

(sobre la admisibilidad de las apelaciones en las Ordenaciones del Reino) y Ricardo Dip (sobre el tiempo y el juez penal).

El conjunto, variado y rico, es de nuevo resultado de los afanes convergentes de un selecto grupo de pensadores de diversos países, hermanados en la filosofía clásica, el tradicionalismo político y el hispanismo. Enhorabuena, pues.

* * *

Precisamente, en los últimos días del pasado mes de agosto, se hacía la presentación oficial del volumen en el Centro de Estudios del Tribunal de Alzada Criminal de San Pablo, que por vez primera convocaba oficialmente una conferencia, más allá de las múltiples iniciativas que siempre acogió, entre otras las I Jornadas Brasileñas de Derecho Natural, resultado de las I Hispánicas, y que inauguraron José Pedro Galvão de Sousa y Francisco Elías de Tejada Spínola. Con presidencia del Director del Centro de Estudios, José Renato Nalini, y con presentación del juez y profesor Ricardo Henry Marques Dip, curador del volumen, el profesor Miguel Ayuso habló de "El derecho político realista de José Pedro Galvão de Sousa" y respondió luego a las muchas preguntas que se formularon en un sabroso coloquio. Entre los asistentes que llenaban la sala, en primer lugar, la viuda de José Pedro, Alexandra Chequer Galvão de Sousa, y sus hijos con sus esposas, y los discípulos Clovis Lema y José Fraga. Y tantos amigos. Emocionante acto que se espera tenga prolongación en estas gastadas Españas peninsulares, en concreto en Madrid, donde en la primavera se espera pueda celebrarse un acto en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, de la que el homenajeado era académico honorario. Dios lo quiera.

JUAN CAYÓN

EL ALMA "EUROPEA" DE EUROPA

Otro año más tenemos que ocuparnos de la otoñal cita surtílolesa del Instituto Rosmini. En esta ocasión ha sido, además, la del XI Congreso Internacional del *Institut International d'Etudes*

Européennes de Bolzano. Quizá de ahí que se escogiera como temática la del alma "europea" de Europa, con guiño sutil del director Danilo Castellano, que cuestiona así si "eso que llaman Europa" se reconoce con sus triples orígenes griegos (en filosofía), romanos (en derecho) y cristianos (en teología y espiritualidad), o por el contrario es producto de una deriva aniquiladora de los mismos. En suma, la vieja cuestión, tantas veces nominal, pero otras conceptual, que Francisco Elías de Tejada levantó polémicamente contra la civilización europea como opuesta a la Cristiandad, y que otros han matizado, desde Christopher Dawson a Michele Federico Sciacca. También este año se ha introducido una innovación metodológica consistente en reducir al mínimo las largas ponencias (una por jornada), aumentando en cambio las comunicaciones más breves y el tiempo de la discusión.

La ponencia inicial, filosófica, corrió a cargo del propio Castellano. Tras la apertura por el presidente del Instituto, profesor Pietro Giuseppe Grasso, y los saludos de las autoridades presentes, el profesor de Udine nos dirigió algunas observaciones sobre el plurisignificado de Europa, seguidas de las respectivas conclusiones. Su discurso, brillante y polémico, se dirigió contra el corazón ideológico y por lo mismo a-problemático de la modernidad. Europa se convierte así en un mito, que Castellano pone en evidencia con su estilo siempre riguroso: "El problema de Europa —concluyó— es, hoy como ayer, el de la civilización, que es un problema de verdad. Un problema cuya solución no puede buscarse en la simple Unión, porque tal Unión no es de por sí una comunidad política, reduciéndose a menudo a un alianza en términos aristotélicos. Así pues, el problema de Europa no es el de darse una Constitución, sino más bien el de reconocer su natural constitución, que es su alma". Las comunicaciones, algunas escritas y presentadas en tiempo, otras improvisadas, otras finalmente surgidas de la propia discusión, fueron muchas. Deben señalarse especialmente las de Claudio Finzi (sobre Europa y Occidente) y Consuelo Martínez-Sicluna (sobre Europa y Cristiandad), así como las intervenciones de François Montconduit y Franco Tamassia. También una contribución de Francisco Gentile a la discusión, genial.

La segunda sesión, sobre el derecho, se distribuyó entre los profesores Waldstein y Reiner, maestro y discípulo, ambos de la

Universidad de Salzburgo, con presidencia del profesor Scholler, de la Universidad de Munich. Waldstein habló del derecho romano como base de la cultura jurídica europea, mientras que Reiner rastreó la pervivencia del derecho romano en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Mientras que la primera fue al corazón de lo que se ha llamado el derecho común, la segunda puso ejemplos extraídos de la técnica jurídica. Precisamente por ello, el profesor Miguel Ayuso, en la primera de las comunicaciones a dicha sesión, planteó con cierta mala uva el problema de la evolución de los distintos conceptos del derecho común, que en el Medievo fue el derecho romano (con el canónico y algo del germánico), pero que luego fue el de las Codificaciones (que era también en buena medida derecho romano, pero en un contexto quizá contrario al de su neta significación) y hoy muchas veces parece que fuese el de las Constituciones. Discurso contra una cierta globalización jurídica que parecía aflorar en algunos momentos de la intervención de Reiner, al que Ayuso opuso ejemplificativamente el problema del Tribunal Penal Internacional. De nuevo Gentile, y también Grasso, Pagallo, Scholler y Zannini intervinieron en una animada discusión.

Finalmente, la tercera sesión tuvo por eje la ponencia de Juan Antonio Widow, nuestro gran amigo chileno, que completó el cuadro de los días anteriores con la visión teológica. De un modo bien neto, que algunos discretamente —en particular los procedentes del mundo germano— matizaron, pero que otros —en concreto los representantes del mundo hispánico— compartieron, puso el foco en el aporte protestante como origen de la modernidad y del proceso de destrucción de la civilización europea. En comentario de la ponencia del colega de Valparaíso, Dalmacio Negro, Estanislao Cantero y Elvio Ancona fueron los últimos en intervenir en unas jornadas de particular riqueza y relieve. En el ambiente siempre grato de la Bolzano otoñal. Y en el hogar intelectual acogedor y amable del Instituto Rosmini.

A. T.